

Editorial

Educación física y sostenibilidad. Physical education and sustainability.

Francisco Lagardera Otero

La Modernidad en su versión más tardía y tecnológica, como la actual crisis financiera mundial, se ha encargado de llenar el planeta en poco más de cincuenta años. Ya existen muy pocos lugares salvajes, todo está repleto de urbes, residuos y deshechos, ante esta catástrofe sin precedentes en la historia se precisa una revolución sostenible.

La sostenibilidad funciona hoy como un nuevo paradigma, que ostenta un referente económico nuevo y transformador, el desarrollo sostenible, que debe garantizar que todos los habitantes del planeta puedan satisfacer sus necesidades básicas dentro de una huella económica también sostenible, es decir, soportable por los insumos del planeta. Pero también implica un nuevo referente cultural, pues arrincona definitivamente el antropocentrismo racionalista que se hizo fuerte con el libre mercado para expresar que la especie humana forma parte de la comunidad de vida planetaria y que por su desarrollo cultural y tecnológico está moralmente obligado a su cuidado y protección, sustituirlo por un biocentrismo mucho más sensato y real. En vez de explotar el planeta la nueva cultura aboga por su cuidado, por limpiar y proteger el espacio que se nos ha sido dado para vivir con dignidad.

Esta nueva cultura ha dejado ya de ser marginal y avanza exponencialmente en su urgente necesidad por convertirse en popular. El acceso a la información, el trabajo colectivo y coordinado en red sin jerarquías, las visiones y sinergias multitudinarias, las acciones locales y humildes, la voluntad de aprender, el amor al planeta y a toda la comunidad de vida o los lazos de amistad y solidaridad establecidos con los más necesitados, van lenta pero inexorablemente abriendo paso a un nuevo tipo de sociedad y de vida. No se trata de una moda, sino de una necesidad vital y crucial, mundial, afecta a todas las personas y a todos los territorios, esta conciencia de colectividad planetaria es la nueva conciencia sostenible, la emergencia de una cultura que ya está haciendo temblar las más recalcitrantes resistencias. No se trata de cambiar la basura de sitio, de no verla, de cerrar los ojos o de esconder la cabeza detrás de una sábana, sino de no generar basura, de reciclarla, de aprovecharla, de actuar con amor y compasión hacia cualquier manifestación de vida, empezando por la propia, amando, cuidando y respetando la propia vida y por extensión a todo el planeta.

Este es el primer paso de la revolución sostenible: aprender a amar la propia vida y cuidarla, tener voluntad de progresar muy lentamente pero sin pausa, distinguiendo claramente las inclinaciones del gusto de las propias necesidades, para ello hay que entablar un diálogo franco y sereno consigo mismo, con la propia realidad corpórea y sensitiva, apaciguando la mente y sintiendo el pálpito de la propia vida.

La Educación Física es una disciplina pedagógica procedimental que aún se enseña, organiza y programa de acuerdo a postulados y paradigmas del siglo XIX. Se sigue hablando, escribiendo y enseñando el movimiento correcto, el gesto forma ideal o la reproducción mimética de modelos que se convierten en antiguos a las veinticuatro horas. Esta disciplina requiere de una transformación radical, más aún, de una auténtica metamorfosis para colocar a la persona objeto de educación en el centro de todos sus propósitos y actuaciones. Esta transformación no requiere de grandes inventores puesto que de la mano de la pedagogía de las conductas motrices este cambio de paradigma puede ya ser posible, de hecho lo es ya en algunos lugares, aunque sean aún estos procesos poco conocidos.

La Educación Física es heredera directa de todos los saberes prácticos que a lo largo de miles de años han pasado de unas generaciones a otras trufando y enriqueciendo todas las culturas conocidas del planeta. No existe ninguna cultura humana conocida sin su rico arsenal de cultura física: posturas, gestos, rituales, juegos motores, competiciones..., pero estos saberes han estado guardados bajo secreto, accesibles tan solo a unos pocos elegidos, ha sido la tradicional vía física de conocimiento, un camino de perfeccionamiento y sabiduría en manos de monjes, sacerdotes, chamanes, guerreros..., personas muy seleccionadas para guardar esta sabiduría milenaria. Pero hoy resulta ya inconcebible un conocimiento tan sectario y esotérico, de ahí que la universidad primero y las administraciones educativas más tarde, se afanen por incorporar estos saberes como difusión cultural imprescindible para la mejora de la vida actual.

El punto de encuentro entre la sostenibilidad y la educación física es la necesidad mutua que se requiere para hacer avanzar la fascinante transformación cultural, económica, moral y social que necesita el mundo en estos momentos. La Educación Física porque transformada en pedagogía de las conductas motrices puede lograr a través de la vía física hacer el trabajo más difícil para consolidar el paradigma sostenible, cual es el lograr consolidar pautas de comportamiento sostenibles entre las personas, comenzando por el cuidado de sí mismo. El paradigma sostenible porque resulta ya una esperanza ineludible y casi única que

tenemos los humanos de salvarnos y de salvar la vida en este planeta, dotando a la educación física de un valor pedagógico actualizado y más necesario que nunca antes en la historia. La educación física orientada hacia la sostenibilidad se convierte en un capital social sin precedentes, en una opción educativa transformadora y emancipadora de los seres humanos en el siglo XXI.

La actual y problemática coyuntura histórica mundial lleva unida, como la cara a la cruz de una moneda, un fascinante y maravilloso matrimonio: Educación Física y Sostenibilidad, para hacer más fácil y viable la necesaria metamorfosis que conduzca al género humano hacia una nueva era.